

halló algunas veces solo con vn Donado: pero con este solo Compañero hazia todas las funciones, que podian executarse en la Comunidad mas llena; sin exceptuar el rigor de dezir los Maytines à media noche. Porque no se faltasse à este sagrado ministerio, se estaba en Vigilia: y en llegando la hora oportuna, tañia por si mismo la campana, continuando despues el solo en el devoto empleo de Corista.

Su caritativa, y zelosa aplicacion à la asistencia de los enfermos fue rara: pues executaba por si solo muchas vezes los officios, en que podian emplearse muchos. Tenia tambien el Magisterio de la Escuela de los niños: y tal vez, que era necesario, se valia de ellos, ó de otra persona secular de edad mayor, para que los pobres tuviessen prompto su alivio. Era muy amante de el recogimiento, y la clausura: por cuya razon, estando à su cuydado las llaves de la Porteria, como de las demás oficinas, la tenia perpetuamente cerrada; abriendola solamente en vna vigencia: y en este caso, resistiendo el salir à la puerta, entregaba las llaves para el efecto à algun muchacho, ó sirviente de su mayor satisfaccion. Con tanta abundancia de virtudes, merecimientos, y exemplos singulares terminò los dias de su peregrinacion en el Hospital de la Ciudad de Lima: aviendo calificado el

Cielo con prodigios antes, y despues de su muerte su grande perfeccion. De buena gana hiziera aqui especial memoria de algunos: pero no puedo executarlo, porque solo me constan en la referida generalidad por carta escrita à España de el Reverendissimo Fray Rodrigo à Fray Miguel de la Concepcion.

CAPITULO VII.

BREVE MEMORIA DE OTROS

Varones, que ilustraron el Instituto Bethlehemitico con la fama de sus virtudes.

PARA continuar la serie de los Bethlehemitas, que con sus exemplares vidas acreditaron su Religion, y aprovecharon à el Mundo, me hallo tan falto de noticias; que me veo precisado à ceñir en succintas clausulas su feliz memoria. Con sentimiento grave hago sumariamente vna relacion, que pudiera hazerse mas extensa, sino lo embarazara la summa distancia, en que se hallan los instrumentos, que para este fin pudieran servirme: pero no siendo justo, que por mi defazon quede defraudada la Religion de Bethlehen de la gloria, que dichosamente logra en esta materia, la harè manifesta con la poca luz, que para el efecto se me ha comunicado.

Entre los sugetos, pues, que acre-

acreditaron con su vida su Religioso Instituto Bethlehemitico, se numera Fray Francisco de la Trinidad, que se alistò en esta Sagrada Compañia, aun viviendo el Venerable Pedro de San Joseph. A el Religioso zelo de Fray Francisco estuvo cometido el gobierno de la Casa de Goatemala mas de diez y seis años: y fue bien notable el acierto, con que en todo este tiempo satisfizo las obligaciones de Prelado; debiendo la Religion, y los Religiosos à su activo espíritu crecidos aumentos espirituales. Por averlo hecho sus muchos meritos digno de la Prefectura de aquella Matriz Casa, fue nombrado en primer Asistente General de esta Religion, conforme à la disposicion de el Señor Innocencio XI. y con este empleo honorifico asistiò à la primera Congregacion, que se hizo en Mexico, sobre la immutacion de los estatutos. Fue en vida este Siervo de Dios muy zeloso observante de las leyes de su Religion, y sus virtudes fueron exemplarissimas: y con la misma opinion famosa terminò sus dias felizmente.

Floreció tambien en el mystico Jardin ameno de la Religion Bethlehemitica Fray Juan de la Misericordia: de cuya admirable vida fue teatro dichoso la Ciudad de Mexico. Favoreció la mano de Dios las virtudes de este Siervo suyo con extraordinarios, y repetidos extasis: y la opinion

de su santidad fue tan universal; que aun con los Indios, barbaros Chuchumecos, se negociò veneraciones. Son estos vnos hombres tan fieramente inhumanos, que se sustentan de carne humana; siendo esta en sus banquetes el mas regalado platillo: pero aunque para este logro salen à los caminos, y dan la muerte à todos los que encuentran; siempre estuvo exempto de esta tyrania Fray Juan de la Misericordia. Por andar frecuentemente en los campos este Siervo de el Señor, solicitando limosnas para los pobres, se viò muchas vezes en poder de estos Chuchumecos: pero no solo no le hizieron daño; sino que se le mostraron obsequiosos. Vna vez le detuvieron en su compañía algunos años à fin de servirlo, y regalarlo: y con el mismo empeño le festejaron despues, y le obsequiaron à su modo, quando, ò le cogian en los caminos, ò el Siervo de Dios se introducía con ellos.

Con extraordinarios empeños consiguió otro sugeto, llamado Fray Juan de Dios, sobrino de el Señor Obispo de Oaxaca Salinaña, que el Siervo de el Señor Fray Francisco de el Rosario le vistiese el Abito de Bethlehemita, y admitiese su Profesion: porque por ser Sacerdote, y Cura muy docto, tenia contra sus intentos las leyes de el Instituto. A la rara eficacia de su pretension correspondió despues en la observancia de la Religiosa

giosa vida: pues por sus muchas virtudes, y singularmente por su humildad profundísima, y su caridad fogosa, en que fue extremado, vivió, y murió con vniversal opinion de Siervo de Dios.

En el Hospital de la Puebla de los Angeles yaze sepultado con fama de varon virtuoso Fray Juan de San Miguel: de cuya Casa fue Prefecto; aviendo antes acompañado à el Reverendísimo Fray Rodrigo en los trabajos de el camino de Roma. Tuvo Fray Juan entre todas sus virtudes la singular de ser devotísimo de la Reyna de los Angeles Maria Santísima: y es conitante la fama, de que esta piadosísima Madre le apareció repetidas vezes, y le avisó el dia, y la hora de su tránsito.

Venerable es en el Hospital de Mexico la memoria de vn Religioso Bethlehemita natural de Santander, de cuyo nombre no tengo noticia; pero de sus virtudes es notable el testimonio, que dió despues de su muerte el Cielo. De la sepultura, donde se enteró este Siervo de Dios, y de su misma boca nació por admirable providencia vna Azuzena bellísima, que para credito de este varon perfecto se dexó ver con pasmo de quantos la miraron. En la Sacristia de el referido Hospital, y en vna decente vidriera se cōservaba los pasados años esta Azuzena tan fresca, y hermosa, como si acabara de producirse: y no se si hasta oy

se continuará con su conservacion tan estupendo prodigio.

En las Islas Canarias nació para el Mundo Fray Domingo de San Juan; pero despues nació para el Cielo de la fecundidad de la Religion Bethlehemitica. Logróle dichosamente en su suelo la Ciudad de Lima: porque la cōrespondió con notables beneficios el albergue, que en su Hospital le franqueaba. A la media noche en cierto tiempo se esparció por la Ciudad vna diabolica voz, de que saliendo de sus limites el Mar, anegaba inevitablemente todo aquel territorio. Tan fuerte, y general fue la impresion, que hizo este eco en los moradores de Lima; que huyendo de el peligro, salian en tropas confusas à el campo, buscando la seguridad en los cerros; sin que de esta commocion se exceptuassen los Religiosos, y Religiosas. Hizieron todos la salida por la parte, en que está fundado el Hospital de los Bethlehemitas: y aviendo sido notada esta conturbacion por Fray Domingo de San Juan, salió de el Convento lastimado, dando voces à la multitud, para que se detuviesse; y publicando, que era suggestion de el Demonio la que les movia. Malogrado por este medio su piadoso fin, sacò algunas porciones de belas de cebo, que repartió encendidas entre la gente, para que se alumbrassen: y despues se aplicó à pedir limosna à los

los que passaban. Ordenabase esta devota jocofidad à detener el impulso de la gente: y con efecto logró su intento, dexando desvanecido el diabolico ardid, que de aquella fuerte avia inquietado hasta los mas sagrados Claustros.

Con luz profetica, de que le avia dotado Dios, predixo à la Ciudad de Lima grandes, y terribles terremotos: y tuvo confirmacion real la verdad de su pronostico, en los que experimentò aquella Poblacion illustre, y fueron notorios el año de 1687. Fue pasmo de humildad, y sinceridad este Siervo de Dios: y aviendo muerto en el Hospital de la referida Ciudad, acreditò su gran virtud, y perfeccion vn caso bien extraordinario. Antes que las campanas hizieshen con el doble la señal de su fallecimiento, y antes que Religioso alguno, ò otra persona secular huviesse salido de el Hospital, para dár la noticia, publicaron la muerte de Fray Domingo los moradores de Lima: que commovidos por las calles, lamentaban la falta de aquel exemplar raro de vida perfectísima. Siete años despues de su entierro se abrió la sepultura, para dárla à otro Hermano difunto: y se vió, que el cuerpo, en que se avia depositado

vna alma tan perfecta, estaba privilegiado con la incorrupcion: pues se hallaron enteros, no solo el cuerpo, sino tambien el Abito. La sepultura, en que estaba este feliz cuerpo, era terriza: y debiendo por este motivo estar, à lo menos afeado con la immediacion de la tierra, se admirò segundo prodigio, de que le huviesse esta formado vna boveda à el cadaver; quedandose, contra su natural peso, elevada, y sin tocarle. De esta singularidad dió con gracejo el aviso vn Indio, que cavaba la sepultura: pues viendo, que la tierra no avia llegado à el cuerpo, dixo: *Si está limpio, como vna culebra.*

En el mismo Hospital de Lima vivió alistado en este sagrado Instituto de Bethlehen Fray Nicolás de Santa Maria, cuya vida fue exemplarísima: y aviendose exercitado mas de veinte años en pedir limosna por las calles de la Ciudad, perseverò, sin embargo de el frecuente comercio de las criaturas, con rara opinion de virtuoso. A este Siervo de el Señor combatió el Demonio con terribles, y continuas tentaciones lascivas: de modo que, admirando el mismo, que en vn hombre tan anciano pudiesse aver tales peligros, confesó

sefò à vn Religioso su confidente, que mas padecia en el alma por esta razon que en el cuerpo; siendo muchos de este los quebrantos. Algunos años estuvo tullido, sin poderse mover de la cama: y aviendo recibido con singular devoción los Sacramentos Santos, murió con gran paz, y serenidad; sin que en aquellas vltimas horas se conturbasse con las tentaciones, el que estaba muy hecho à vencerlas.

Otro Hijo dieron à la Religion Bethlehemitica en Fray Pedro de las Animas las Canarias, donde tuvo su nacimiento: cuyos principios fueron bien ordenados; pero sus medios, y sus fines fueron muy rectos. Empleòse este, quando secular, en el peligroso trato de el corso: pero despues, huyendo el riesgo de las olas, y de el exercicio, vistió desengañado el Abito, y profesò devoto el Instituto de Bethlehen. Aviendo copiado en sus obras las perfecciones de el nuevo estado, vivió con gran exemplo, y murió con fama de virtuoso.

En el Puerto de el Callao nació Fray Joseph de Jesus Maria: y aviendo sido su primera aplicacion à el estudio de las ciencias, dexò este empleo, y profesò el Instituto Bethle-

hemitico, de cuya escuela salió muy aprovechado en la ciencia de Dios. Los Conventos de Lima, Truxillo, y Potosí tuvieron la dicha de tenerlo por morador en sus claustros con tanto exemplo de sus Comunidades; que no solo en las obras, pero ni aun en las palabras pudo notarfe defecto alguno. Su continuo virtuoso empleo fue el de la oracion, à que se dedicò tan fervoroso; que siempre estaba en la presencia de el Señor. La summa perfeccion, con que se hermoseaba su alma, era dulce, y fuerte atractivo de las veneraciones de todos: y singularmente fue poderosísimo iman, con que se llevó consigo à su misma Religion à dos Hermanos suyos, y movió à su madre, y à vna su hermana; para que, como enfermeras, cuydassen caritativas de la asistencia de las pobres Indias convalecientes. Su aplicacion à servir à los enfermos fue extremada; y aun de este piadoso exercicio se le originò la muerte: porque aviendo participado de el contacto de los dolientes vn accidente contagioso, perdió à las violencias de este la vida, siendo Enfermero mayor en el Hospital de Potosí. De este Siervo de Dios publicò el dichoso tránsito superior aviso:

y

y con este solo se dieron por combidados los moradores illustres de aquella Imperial Villa, para honrar à este Siervo de el Señor: asistiendo devotos, y reverentes à su entierro. De otros muchos Bethlehemitas, y algunos Donados de esta Religion pudiera escrivir las vidas, si tuviera à mano las noticias, pero solo dirè, que murieron, y vivieron con mucha fama de virtuosos; porque esto es solo, lo que me consta. Passa de diez y seis el numero de estos Siervos de Dios, cuyas memorias, y hechos se conservan en los Archivos de los Hospitales de esta Venerable Religion: pero el zelo de los Prelados abrirà aquellos depositos, para que salgan à luz tantos exemplares, de que se seguirá para su Instituto mucho credito, para la edificacion de los Fieles mucho util, y para Dios mucha honra, en que sean interesados

sus Siervos.

CAPITULO VIII. Año
EXEMPLARES DESCRIPCIONES
que se han experimentado, así
en los que han dexado el Abito de el
Instituto Bethlehemitico, como en
otros que han perturbado su
Religiosa paz.

A Bandonar con tibieza el estado de la perfeccion, bolviendo la espalda à los llamamientos Divinos, es errar claramente la senda de los aciertos mejores: y no es mucho, que quien así mueve sus pasos, se encuentre con la infelicidad de vn precipicio. Muchas pruebas ha ofrecido à esta verdad la experiencia misma: pero aun no ha sido tan universal el escarnimento, que no se ayan perdido algunos por las mismas sendas, que otros se precipitaron. La Religion de Bethlehen, siendo tan nueva, ha notado ya algunos de estos infortunios en sujetos tan poco perseverantes en sus buenos propósitos, que desnudandose su santo Abito, lloraron con sentimiento la grave ruina, à que les conduxo su veleidad.

Antes que fuesse erecto en formal Religion el Bethlehemitico Instituto, vistió su Penitente Saco vn sujeto: y mal hallado despues con sus aspere-

Dz

zas,